

NED CALONGE:

Bueno. Tengo un trabajo esta tarde y es asegurar que empecemos a tiempo. Así que disculpas por acortar la conversación. Sé que este es un excelente momento para conectarse. Y voy a empezar con un aviso rápido sobre servicios de interpretación.

ALEX ARRIETA (INTÉRPRETE)

Gracias por tenernos aquí. [Hablando en español sobre servicios de interpretación disponibles.]

NED CALONGE:

Gracias, Alex.

Soy Ned Calonge, presidente y director ejecutivo de The Colorado Trust y me da mucho gusto darles la bienvenida a la primera presentación de la Serie de aprendizaje sobre equidad en salud e la temporada 2020-21. Nada me hace más feliz que estar aquí con ustedes esta noche. En The Colorado Trust, creemos que todos los habitantes de Colorado deben tener oportunidades justas e iguales para vivir vidas sanas y productivas sin importar nuestro grupo racial o étnico, ingresos o dónde vivimos.

Y terminan siendo parte del campo de la salud pública, palabras como sanos y productivos son construcciones definidas relativamente fácil de evaluar. Pero no todos los aspectos del bienestar pueden evaluarse así de fácil. Por ejemplo, la espiritualidad y la religión, son cosas que pueden ayudar a las personas a entender de forma significativa el tiempo que pasan en este planeta, de tal forma que los números realmente no pueden expresar. Estas [cosas] a veces se relacionan a un sentido de pertenencia, de ser parte de una comunidad y si es a nivel vecindario o a nivel global. Pueden ayudar a guiar la manera como la gente aborda o cree en conceptos como ecuanimidad y justicia. Y con frecuencia se entrelazan con un sentido o sentimiento de esperanza. Algo que se espera, un deseo, a veces hasta una expectativa de que las cosas serán diferentes y mejor.

Nuestro presentador de esta noche nos compartió un sentimiento que quisiera compartirles. Dijo que hay un cierto privilegio de la clase media de que las cosas se resolverán. Pero para la gran mayoría de la población en el mundo, la esperanza no se da por sentada. Aceptar y aprender de la falta de esperanza es parte central de la plática que escucharemos esta noche.

Pero antes de empezar, tengo un par de avisos. Vamos a enviarles por correo electrónico una evaluación sobre el ponente y la sesión de esta tarde. Espero que la busquen entre sus mensajes. Les aseguro que leemos cada una de las evaluaciones que recibimos. Sé que algunos de ustedes trajeron invitados esta tarde cuyas direcciones de correo electrónico no temeos. Nos encantaría si invierten unos minutos en reenviarles a ellos la evaluación, para que la completen.

Los materiales se publicarán en nuestro sitio web después de la presentación de esta tarde. Incluimos un video del evento. Por favor tomen en cuenta que el video tarda un par de

semanas en finalizarse y publicarse. Estará disponible con el diálogo doblado al español y trataremos de publicar antes en nuestro sitio web cualquier material escrito.

Me gustaría pedirles que pongan sus teléfonos móviles en modo silencio si no lo han hecho todavía. Para aquellos que ya participaron en pláticas facilitadas alrededor del estado como parte de esta serie, por favor tomen en cuenta que estas no empezarán hasta la segunda mitad de 2020. Pueden suscribirse para estas pláticas en nuestro sitio web--coloradotrust.org—para recibir un aviso por correo electrónico sobre oportunidades para ser beneficiario y ver los eventos de la Serie de aprendizaje sobre la equidad en salud según estén disponibles más tarde este año.

Ahora, realmente me complace presentarles al doctor Miguel De La Torre, nuestro ponente de esta tarde. Nacido en Cuba meses antes de la revolución de [Fidel] Castro, el doctor De La Torre y su familia llegaron a Estados Unidos como refugiados cuando él tenía seis meses de edad. En la actualidad, es uno de los académicos latinxs religiosos contemporáneos más respetados. Desde que obtuvo su doctorado en 1999, el doctor De La Torre, quien se describe como un académico activista, ha escrito varios cientos de artículos y docenas de libros. Es profesor de ética social en la Facultad Iliff de Teología en Denver.

El doctor De La Torre es exdirector de la Academia Americana de Religión y ha sido copresidente de su sección de ética. Es expresidente de la Sociedad de Ética Cristiana, director ejecutivo y cofundador de la Sociedad de Raza, Etnicidad y Religión y editor fundador de la revista *Journal of Race, Ethnicity and Religion*. El doctor De La Torre recibió una beca Fulbright para especialistas que le permitió enseñar en una universidad de Indonesia en 2012. También ha enseñado en universidades de Sudáfrica y Alemania. Recientemente recibió una beca del Instituto de Louisville que le permitirá hacer investigaciones en Cuba para un próximo libro sobre la teología política de José Martí. Y en nuestra cena anoche, aprendimos que con frecuencia pasa tiempo en la frontera trabajando directamente con inmigrantes indocumentados en sus tribulaciones en estos tiempos inciertos.

Con esta presentación, espero que me ayuden a darle la bienvenida a este escenario al doctor Miguel De La Torre.

AUDIENCIA: *aplauzo*

DR. MIGUEL DE LA TORRE:
Buenas noches.

El revolucionario teólogo afroamericano James Cone escribió en la década de los años 70 que la cristiandad blanca es satánica. Como se imaginarán, creó una leve conmoción. Y lo que él estaba argumentando es que cuando la religión de las personas blancas de alguna forma justifica el genocidio de las personas indígenas, esa cristiandad es satánica. Cualquier religión que apoya la esclavitud es satánica. Cualquier religión que arranca a los niños de sus madres,

ya sea que fueran esclavos en su momento, personas indígenas para ponerlos en escuelas indias o ahora con los niños en la frontera, esa religión es satánica.

Cualquier líder religioso que habla de una persona cuyas políticas racistas están destruyendo a las comunidades de color el día de hoy y dice que esa persona es moral o que son un bebé cristiano, como Dobson dice, esa religión que presentan es satánica. Esta religión no solo es satánica, sino que le niega la vida a la gran mayoría de las personas en el mundo. Partiendo del argumento de James Cone, yo diría que todas las filosofías y teologías que son eurocéntricas, son perjudiciales para las comunidades de color y las comunidades de color deben rechazarlas.

Cuando era un niño pequeño viviendo en la Ciudad de Nueva York y yendo a la escuela primaria, empezamos cada día con el juramento de lealtad. Y cuando llegábamos a la frase "libertad y justicia para todos", siendo niño pequeño sabía que como latino eso no me correspondía. Cuando un dueño de esclavos escribió las palabras: "Tomamos estas verdades como autoevidentes que todos los hombres son creados iguales, dotados por su creador con ciertos derechos inalienables y entre ellos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad", nadie necesitó explicar que estos no le correspondían a las personas negras. Todos sabían que los esclavos no eran parte de esa declaración. Y cuando los franceses gritaron durante su revolución: "*liberté, égalité, fraternité,*" se asumió que sus colonias en Haití, en Vietnam y en Argel no se incluían en esa frase.

Es que la filosofía y teología eurocéntrica debe construirse de tal forma que excluya a aquellos que no son blancos. De alguna manera debemos crear una religión, una forma de vivir, una perspectiva del mundo que elimina de esta noble retórica a la gran mayoría de la población mundial. Así que tratar de crear nuestra propia manera de pensar usando modelos filosóficos europeos es contraproducente.

Pero antes que empiece a explicar por qué debemos rechazar el pensamiento eurocéntrico, permítanme empezar confrontando la colonización de mi propia mente a manos de estos pensamientos eurocéntricos. Cuando era un hombre joven, no hace tanto, en mis años 20, me fui en automóvil de Miami a Nueva York. En mi Capri rojo vivo. Era un coche muy chévere. Y cuando estaba manejando por Nueva Jersey, me para [una patrulla] y le pregunto al policía: "¿Por qué, sabe, qué, qué, por qué me paró?"

Y el policía dijo: "Bueno, estabas yendo cuatro millas por encima del límite de velocidad".

Y yo dije: "OK".

Y el [policía] dijo: "¿Te importa si inspecciono tu automóvil?"

Y yo dije: "OK, ¿por qué?"

Él dijo: "Bueno..."

Esto fue antes que tuviéramos la discriminación por perfil racial.

Él dijo: “Sospechamos que hombres latinos jóvenes con placas del condado de Dade están trayendo cocaína a la Ciudad de Nueva York”.

Entonces yo dije: “Oh, OK, entonces adelante, inspeccione mi automóvil”.

Lo hizo. No encontró nada.

Entonces, mientras me alejaba manejando, el pensamiento que tuve no fue: “Esto es una injusticia, ¿cómo se atreve a asumir esto?” El pensamiento que tuve fue: “Gracias a Dios que los policías están haciendo su trabajo y manteniéndonos sanos y salvos”. Es que mi mente estaba tan colonizada, que aprendí a verme a mí mismo a través de los ojos de mis opresores. No solo me veía a mí mismo a través de sus ojos, [sino] que definía mi propio ser por cómo me veían.

Entonces lo primero que debo hacer es empezar a liberar, descolonizar mi mente. Y eso lo hago al rechazar el pensamiento eurocéntrico. Esto incluye un par de argumentos espirituales importantes. Por ejemplo, que de alguna forma en el más allá recibiré mi recompensa. Lo cual me convence a mí y a mi gente a vivir en la pobreza ahora porque algún día tendremos mansiones. El otro rechazo con el que estoy lidiando, el cual es el tema de la conversación de esta noche y probablemente un poco más controversial, es el rechazo del concepto de la esperanza.

Lo que sé que es, realmente va contra la corriente porque, después de todo, ¿no es la esperanza uno de los dones del espíritu? Y aquí estoy diciendo que tenemos que rechazar la esperanza. Pero ténganme paciencia. Mi temor es que la forma como los círculos eurocéntricos han definido a la esperanza reafirma la opresión de mi gente y hace que Dios vomite.

Por lo tanto comienzo examinando los símbolos culturales de mi propia cultura, y para mí ese sería José Martí, quien es mi mentor intelectual, quien una vez dijo: “El vino, de plátano; y si sale agrio, es nuestro vino.” Ahora, para aquellos de ustedes que todavía no aprenden el idioma de los ángeles, permítanme traducirles: “Haremos nuestro vino de plátanos y aunque salga agrio, sigue siendo nuestro vino”.

Voy a construir mi filosofía y mi teología usando mis símbolos culturales y, aunque me salgan mal, no importa porque son mías. Pertenecen a mi gente. Eso se convierte en el primer paso hacia la descolonización de mi mente. Aprender a ver con mis propios ojos.

Desesperanza. Adoptar la desesperanza.

Me encontré con este concepto cuando llevé a un grupo de estudiantes a Cuernavaca, México. Y la idea en ese momento era, quería llevar a los estudiantes a los cinturones de miseria [o asentamientos irregulares] de México para que pudiéramos establecer una conexión entre las

riquezas del Primer Mundo con la pobreza del llamado “Tercer Mundo”. Y el impacto que el neoliberalismo está teniendo en estas economías.

Así que en Cuernavaca hay este, este, cinturón de misera, esta área de asentamientos [irregulares] llamada “la estación”; solía haber una antigua estación de ferrocarril ahí. Y, saben, pisos de tierra, algunas de las casas son esencialmente chozas. Y mientras caminábamos entre todo esto, nunca olvidaré esa noche, empezamos a explicarles a nuestros estudiantes lo que estaban viendo y una estudiante dijo: “¿Saben? Vi la pobreza y la misera, pero cuando miré a esa pequeña [niña], vi la esperanza en sus ojos”.

En ese momento tuve un colapso epistemológico. Porque cuando [esa estudiante] dijo ver esperanza, o más aún, cuando impuso su esperanza blanca de clase media en ese pequeño cuerpo marrón, eso la excusó de tener algo que ver con la situación porque Dios tiene el control y Dios se encargará. Además, le permitió [a la estudiante] no tener que lidiar con la manera como es cómplice de la pobreza en Cuernavaca, México.

Así que me di cuenta de que la esperanza es un gran problema para despertar consciencia. Pude escuchar a muchas personas en situaciones similares diciendo: “Bueno, todo funciona para mejor para aquellas personas que Dios llama según su misión divina”.

No, no siempre funciona de esa forma. Y por eso estoy tratando de entender por qué la esperanza se debe rechazar. Ahora, *hope* [en inglés] es “esperanza” en español, de donde obtenemos la palabra “esperan”. “Esperan” significa “esperar” [*to wait*, en inglés]. Entonces, cuando en español hablamos de “esperanza” estamos hablando de esperar.” Hay, hay, esta connotación de esperar en la palabra “esperanza” y, cuando esperas, a veces no estás seguro de lo que estás esperando. Así que estoy tratando de capturar esa connotación de la palabra en mi propia manera de pensar.

Si eres una persona religiosa que va a la iglesia, probablemente escuches al pastor algún día contar la historia de la pequeña niña en la playa después de una gran tormenta y todas las estrellas de mar en la playa. ¿Conocen la historia? Y la pequeña niña está tirando a las estrellas de mar de vuelta en el mar. Y hay un señor viejo gruñón en la playa que dice: “No puedes salvarlas a todas”. Y ella recoge una y dice: “Marcaré la diferencia para esta” y la tira de vuelta al mar. Muy bien. Yo soy el viejo gruñón en la playa. Porque mientras esta pequeña niña agarra esa estrella de mar y dice: “Mira, se puede marcar la diferencia en esta estrella de mar individual, podemos ignorar los miles de cuerpos pudriéndose en la playa”.

¿Ven lo que estoy diciendo? Debido al hiperindividualismo del pensamiento eurocéntrico, elevamos y ponemos en un pedestal a la una que se salvó. Mientras de alguna forma ignoramos a todas aquellas que están seis pies bajo tierra.

Me crie en algunos de los peores barrios de la Ciudad de Nueva York y me desperté en [el vecindario de] Hell’s Kitchen, en donde muchos de mis amigos nunca llegaron a *high school*. Ya sea entrar en [*high school*] o llegar con vida a ella. Ahora tengo un doctorado, así que es

fácil ponerme en un pedestal y decir, "Mira, ¡logró salir de la miseria! ¿Ves? Él logró hacerlo. Cualquiera puede hacerlo".

Pero la realidad es que yo tuve suerte. No era más inteligente. No era más ambicioso. Solo ciertas cosas pasaron que me abrieron puertas a mí que no estaban abiertas para otros. Y pude pasar por ellas. Así que, mientras que me están elogiando porque logré salir, estamos ignorando todos esos cuerpos que no lo lograron. Y me rehúso a hacer eso. Me rehúso a reducir la única manera de ver la realidad en el individuo. Lo cual va en contra de la forma como las comunidades de color usualmente funcionan, la cual es más comunal.

Así que hay un aspecto filosófico en todo esto y los voy a aburrir un poco con filosofía por un momento pero, aguántenme. Intentaré hacerlo fácil. No, no fácil, pero aguantable. Así que todos conocemos el dialecto histórico metafísico de Hegel. Solo voy a decir que lo que Hegel nos presenta es esta idea, y es más compleja que lo que voy a decir pero, pero ténganme paciencia. Que la historia está avanzando hacia adelante progresivamente y con una trayectoria ascendente. Que de alguna forma estamos mejorando con cada época que pasa. Y, al mirar hacia atrás en la historia, podemos ver en dónde estábamos y podemos ver hacia dónde vamos y este es un movimiento lineal. La mayoría de las formas de pensar filosófica y teológicamente adaptaron la perspectiva histórica de Hegel. En la religión, la llamamos historia de salvación. Que me estoy moviendo de forma ascendente y un día voy a llegar al cielo. Me salvaré y viviré en el paraíso.

Pero, no tiene que ser espiritual. También puede ser material. El marxismo es una historia de salvación, que estamos avanzando la utopía de la parte del proletariado, el estado controlador. Y el capitalismo tiene una historia de salvación, que estamos moviéndonos hacia un punto en donde todos vamos a ser parte de la clase media y todos vamos a estar bien económicamente. Ambas realmente son tendencias de la modernidad. Así que lo que todas estas maneras de examinar la historia tienen en común es este movimiento progresista ascendente.

Desafortunadamente, bebí el Kool-Aid de Foucault que básicamente sostiene que la historia no es lineal, es dispersa y desconectada. La historia no es nada más que puntos en el tiempo que un "historiador" conecta para darnos una narrativa, un cuento. Pero lo que ese cuento realmente hace es justificar lo que somos hoy y lo que queremos ser mañana. Así que la historia no existe realmente; es una construcción que se usa para justificar lo que sea que queremos hacer hoy. Si esto es verdad, entonces la idea de que la historia tienen un final, en donde todo va a salir bien, empieza a convertirse en [una idea] problemática.

Jürgen Moltmann, quien escribió el libro "Una teología de esperanza" (*A Theology of Hope*), y obviamente mi libro "Aceptando la desesperanza" (*Embracing Hopelessness*) es una respuesta a él, diría que no sabemos lo que sucederá en el futuro, pero Dios hizo una promesa y Dios mantiene la promesa de Dios y todo va a salir bien. Así que cuando la historia llegue a su fin, puedo mirar hacia el pasado y decir: "Ah, sí, veo en dónde estaba Dios todo este tiempo y todo salió bien".

El problema que tengo con eso es, número uno, Dios no siempre mantiene las promesas de Dios. Primo Levi, quien estuvo en Auschwitz, básicamente dijo que no existe Dios, solo Auschwitz. Y, de hecho, muchos de los rabíes en Auschwitz tuvieron un juicio sobre Dios por no mantener el pacto de Dios con los judíos. Entonces, antes, como Cristiano, que empiece a decir que Dios mantiene las promesas de Dios, debo ser consciente de que algunas de aquellas promesas iniciales no se mantuvieron. Entonces, ¿qué hacemos con un Dios que quizás no siempre mantenga las promesas de Dios?

La historia, o mejor aún, el movimiento del tiempo, tiene tantos cuerpos en descomposición que ahoga no solo la esperanza sino también la audacia de decir: "Oh, sí, Dios estuvo ahí todo el tiempo." Que de alguna forma la esclavitud, el Holocausto, la Inquisición, la Conquista, todos fueron parte del diseño de Dios. Hay un problema con eso. Porque si eso es verdad, entonces Dios es muy sádico.

De vez en cuando encontramos a Jesús en la tortilla. Digo, realmente, ¿alguna vez han notado que muy, muy de vez en cuando hay un artículo en los medios sobre alguien que estaba cocinando una tortilla y, de repente, aparece el rostro de Jesús? ¿Y la venden por como \$10,000?

Se han hecho estudios en Corea, sobre la mente. Y descubrieron que si miras algo que está muy estático, como imágenes, como una canica que está en la pared de allá, y si digo, si miras eso fijamente, ¿puedes ver el rostro? Nuestra mente está programada para ver un rostro ahí, y lo veremos. Nuestras mentes están programadas para ver el orden en medio del caos y el desorden. Y lo que estoy sosteniendo es que lo que llamamos movimiento, el movimiento dialéctico de la historia o lo que estamos llamando la mano de Dios moviendo la historia, es realmente mirar a Jesús en la tortilla. Es mirar a esos puntos en el tiempo y tratar de poner orden en el caos que es orden.

Walter Benjamin es otra de las personas que también influyó en mi manera de pensar y en donde empieza a hablar sobre que, lo que vemos como una posesión ordenada de la historia, el ángel de la historia ve nada más que un desorden gigante y caótico que está explotando del infierno. Si esto es verdad, si realmente "la vanidad de las vanidades", como nos dice el maestro, futilidad absoluta, nada tiene sentido (uno de mis versos favoritos del texto bíblico), entonces: ¿qué hacemos cuando no tenemos el ancla de la historia y la seguridad de que todo saldrá bien?

Me encanta el trabajo de [Martin Luther King Jr.], pero él dijo una cosa problemática para mí. Él dice: "El arco del universo moral es largo y se inclina hacia la justicia".

Realmente creo que al arco del universo moral no le importa nada hacia dónde se inclina. Y si se va a inclinar hacia la justicia, nosotros tenemos que hacer que se incline. Porque no va pasar por sí solo.

Ahora que todos estamos contentos, ¿qué hacemos con todo esto? He aprendido a aceptar los sábados. Los sábados, para aquellos de nosotros que somos cristianos, es el día en el que no sabes si habrá una resurrección el domingo y lo único que sabes es sobre la sangre y violencia que hubo durante la crucifixión del viernes. Es ese espacio entremedio en donde no sabemos qué pasará el domingo. Quizás haya resurrección o la tumba seguirá estando llena. Es el espacio, en donde yo argumentaría, en el que vive la gran mayoría del sur global, del mundo oprimido: en ese sábado.

Si voy a unirme en solidaridad, una solidaridad radical con las personas oprimidas, debo estar dispuesto a sentarme en el polvo del sábado y no venir con frases sobre cómo todo va a salir bien. Sino sentarme en ese espacio. Es un espacio en donde Dios está ausente. O como Jesús dijo: “MI Dios, mi Dios, ¿por qué me has abandonado?”

Es un espacio en donde Dios es totalmente irracional y no se puede entender con la mente humana. O como en el libro de Job. ¿Alguien ha leído alguna vez el libro de Job? Deberían leerlo. Está este libro y Dios y Satanás están apostando un día y Satanás dice: “Te apuesto que puedo hacer que Job te maldiga”. Y Dios dice: “Acepto la apuesta”. Y Satanás, con el permiso de Dios, aniquila a [la familia de Job], a todos sus hijos, como 14 de ellos, y acaba con todas sus riquezas y luego, solo para divertirse, le da todos estos pesares y enfermedades y luego por como 56 capítulos estamos tratando de descifrar por qué le está pasando esto a Job. ¿Y saben cómo termina? Con Dios diciendo: “Va, soy Dios. Hago lo que se me da la regalada gana. ¿Quién eres tú para cuestionarme?”

No sé ustedes, pero eso es algo problemático para mí. Pero si nos sentamos en el sábado de la desesperación, ese es el Dios con el que estamos lidiando.

Mis hermano y hermanas judías entienden mejor que los cristianos que Dios tiene un lado oscuro. El libro de Isaías dice: “Si el bien y el mal entran en el pueblo, ¿no soy yo, Dios, quien los trae?” Dios trae el bien y el mal. O Saul. El Rey Saul, a quien Dios le mandó espíritus malignos. Piensen en eso. Dios está mandando espíritus malignos a la gente. No tengo ganas de tratar de explicar eso. Solo estoy diciendo que lo que pensamos que la teología es, no se basa realmente en los textos bíblicos. Porque este tipo de pasajes me hacen pausar y cuestionar otra vez todo lo que pensaba.

Así que la desesperanza rechaza las soluciones fáciles. Siempre y cuando pueda vender la esperanza, entonces puedo lavarme las manos de la situación y todos podemos seguir con nuestras vidas. Permítanme compartirles quién me ayudó realmente a entender esto, a desarrollar este concepto. No sé si alguien conoce a los Young Lords. Eran una pandilla en Nueva York, en aquella época en la que viví en Nueva York, a finales de los años 1960, principios de los 70. Se radicalizaron leyendo filosofía e iniciaron un movimiento liberacionista, un movimiento liberador. Esto es lo que hicieron: en los barrios de Nueva York, limpiaron todas las calles y pusieron la basura en bolsas y luego las pusieron en las esquinas y llamaron al departamento de desechos y dijeron: “Limpiamos las calles. ¿Pueden venir y recoger toda la basura?”

Y el departamento de desechos, en esa época de los 60, se burla de ellos y dice: "Nos apareceremos cuando se nos antoje." Porque en esa época en Nueva York, el departamento de desechos siempre se aparece dos veces por semana en los vecindarios blancos, pero solo se aparecerían cuando tuvieran tiempo extra en las comunidades de color. Así que los Young Lords agarran todas estas bolsas de basura y van a la 3ª Avenida y construyen una pared y le prenden fuego durante la hora de más tráfico.

Obvio que la policía viene, los golpea y los pone en la cárcel. Pero también se apareció el [diario] *The New York Times* escribió artículos sobre lo que estaba pasando y luego escribió artículos sobre el departamento de desechos. Y empezó a fomentar conciencia de que se debería hacer algo. Y ahora, en los barrios de Nueva York y en el Harlem Hispano, el departamento de desechos se aparece todos los martes y viernes. Ese es el tipo de acción o práctica que resulta de la desesperanza genera. Y hablaré más sobre eso en unos segundos. Solo quería empezar a establecer los antecedentes.

Miguel de Unamuno, el filósofo español que vivió a principios de los años 1900 y es el creyente no creyente, también ha influido en mí. El sostiene que realmente no importa si existe un Dios. Lo que importa es creer en un Dios que quizás no exista. Piensen en esto por un momento: No puedo comprobar que existe un Dios. Y no puedo probar que no existe un Dios. No se puede comprobar de una manera u otra. Puedes tener sentimientos al respecto, una emoción, o tener esa sensación de que el espíritu te envolvió, y todo eso es muy lindo, pero no puedes de ninguna forma científica comprobar que existe o no existe un Dios.

Por eso la llamamos fe. Entonces, si se puede comprobar, no es fe. Es ciencia. Es algo comprobable. La llamamos fe porque no lo es. Entonces, lo que Unamuno dice es que nos conviene porque es mucho mejor que la alternativa de no creer. Así que no soy un buen teólogo. Aunque algunos de mis mejores amigos son teólogos. Soy un especialista en ética. No me interesan las preguntas sobre si existe un Dios o no. Sí, por qué no. Me interesa más la pregunta de, ¿qué hacemos con este Dios que decimos que existe? Si dices que hay un Dios, ¿qué haces con este Dios que dices que realmente existe?

No me importan las doctrinas sobre por qué las personas sufren. Me interesan más las medidas correctas. Qué hacer con este sufrimiento. Entonces, ¿qué hacemos? ¿Si el neoliberalismo ganó? ¿Si la opresión continúa? Si después de Obama, la reacción blanca que estamos observando solo empeora la situación.

Si todo es pérdida, entonces la respuesta se convierte en: "¿Cómo yo...? No sé cómo decir esto. En mi libro mencioné la ética "para joder". Veo que algunos de ustedes saben español. Bien. Para aquellos que no saben español, "joder" es lo mismo que esa palabra en inglés de cuatro letras que empieza con F y termina con K. Solo digo malas palabras en español, nunca en inglés. Lo siento. Es una ética que "jode" con las estructuras que causan opresión. Es una ética que es subversiva e irrumpe. Y el ejemplo de los Young Lords es lo que me ayudó a

obtener esta ética “para joder”. Porque los que los Young Lords hicieron fue joder con el departamento de desechos.

Permítanme contarles otra historia sobre los Young Lords. Otra cosa que los Young Lords hicieron cuatro semanas antes de Navidad fue ir a la Primera Iglesia Bautista en el Harlem Hispano a hablar con el pastor y le dijeron: “Nos gustaría tener una cocina para prepararles el desayuno a nuestros niños antes de ir a la escuela por las mañanas, para que coman. Nos gustaría tener un cuarto de orgullo latinx, bueno, en ese entonces hispano, donde podamos hablar sobre nuestra cultura. Queremos tener a abogados que ayuden a las familias con sus problemas. Una recolección de alimentos y de ropa”. Y el pastor los miró y dijo: “Ah, ustedes son un montón de comunistas, váyanse de aquí”.

Así que se presentaron el siguiente domingo y agarraron al pastor y lo sacaron de la iglesia y clavaron un cartel en la pared, en la puerta: “La iglesia de la gente” en letras rojas. Y por cuatro semanas verdaderamente fue la iglesia de la gente porque hicieron todas esas cosas. Luego la policía vino y los sacó, los puso en la cárcel y la iglesia dejó de ser la iglesia de la gente. Entonces, la ética “para joder” es una ética que exige que el gobierno y las instituciones religiosas cumplan la retórica que exponen. Y cuando no lo hacen, no puedes luchar contra ellos porque tienen todas las armas de fuego. Así que tienes que pensar en cómo subvertir la conversación. Esto no es algo que estoy inventando. Quiero dejarlo en claro. No es algo que yo inventé. Esto es lo que las comunidades de color han hecho durante siglos.

Estoy usando a los Young Lords porque son de mi cultura. La comunidad afroamericana tiene las historias de Br’er Rabbit y Br’er Bear, las imágenes astutas. Me gusta decir que son un santero católico romano bautista sureño. En la parte de santero, soy hijo de Elegua. Para aquellos que no saben, Elegua es una figura astuta. Así que mi Orisha, mi deidad en mi cabeza, es una deidad astuta. Cuando digo que descolonizar mi mente significa adoptar los símbolos de mi cultura, estoy aceptando literalmente a Elegua y la práctica de la ética cristiana. De eso hablo cuando hablo de subvertir el diálogo normativo.

Nos han entrenado tanto que ahora vamos al departamento de policía para obtener un permiso del departamento de policía para poder protestar la brutalidad policíaca. Estamos tan domesticados en cómo respondemos que cumplimos las leyes y las normas diseñadas para silenciarnos y oprimirnos. Si cumplimos las reglas, estamos solo reafirmando nuestra propia opresión. Así que la ética “para joder” intenta subvertir esas reglas de tal forma que no nos mate en el proceso pero igual fomente la conciencia de las personas. Y si se hace eficazmente, usa la prensa para despertar la consciencia de toda la comunidad, no solo de nuestras propias comunidades.

Sé que algunos de ustedes están pensando, están diciendo: “Pero si no hay esperanza, ¿por qué tomarse la molestia?” ¿Cierto?

Si están pensando así, están revelando su privilegio blanco de clase media. Porque la gran mayoría de nosotros no tenemos más opción que continuar la lucha. Me gustaría que mis

padres no hubieran tenido que luchar tanto y preocuparse. Pero su supervivencia dependía de ello. Sé que mi supervivencia no depende ahora de la lucha. Soy profesor. Nos pagan bien. Entonces, ¿por qué continúo? ¿Por qué me tomo la molestia?

Lucho por la justicia no porque pienso que voy a ganar. Porque probablemente no [gane]. El neoliberalismo está como a 10 pies enfrente de nosotros. No me importa si tenemos un nuevo presidente el próximo año; el daño causado durará durante por lo menos una generación. Así que no estamos cerca de ningún momento "cumbayá". No lucho porque piense que voy a ganar. Hago lo que hago no solo porque define mi fe, sino porque define mi humanidad. Si no eres una persona de fe, me alegro por ti, no me importa en lo absoluto. Lucha por la justicia porque te define como ser humano.

Lo que estoy tratando de hacer en mi trabajo es, cómo creo un paradigma ético que miente sin violencia para que podamos encontrar lo que es la verdad. Que roba para que nuestros niños puedan comer. Que destruye y que interrumpe para que podamos crear y construir. ¿De qué manera puedo, mediante mis bromas y decepción, guiar a algo que sea más verdadero y más santo? Y esa es la paradoja del trabajo que estoy tratando de descifrar. La ética no es lo que es correcto y lo que es incorrecto. Es mucho más: la vida es complicada y la ética es aún más complicada.

Permítanme terminar diciéndoles que sé que muchas personas van a tener dificultad con esta idea de adoptar la desesperanza. Probablemente les encante la parte sobre "jodiendo", pero, pero, adoptar la desesperanza sé que es difícil y está bien. No tienen que hacerlo; me importa un comino si están de acuerdo conmigo o no, pero déjenme decirles dos cosas.

Primero, lo opuesto a la esperanza no es la pérdida de la esperanza. Moltmann dijo eso y creo que eso perjudica mucho la conversación. Lo opuesto a la esperanza es la desesperación. Y, y, esa es una gran diferencia. Miren, la desesperación me impulsa a actuar. La gente no cruza un desierto para entrar en este país porque tienen esperanza de que va a funcionar. Se van debido a la desesperación porque si se quedan mueren y, si se van a un desierto, quizás también mueran. Pero la desesperación los fuerza a arriesgarse. Así que al adoptar la desesperanza, aceptamos la desesperación del momento. Y si tengo esperanza, entonces eso significa que quizás tenga algo que perder, y si tengo algo que perder quizás no sea demasiado radical. Soy más peligroso cuando no tengo nada que perder. Y la esperanza ofrece la ilusión a aquellos que no tienen nada que perder de que tienen algo que perder y los mantiene domesticados.

Cuando estuve en Auschwitz, y si alguien ha estado ahí, hay un cartel que dice: "El trabajo te liberará". No lo hizo. Pero si hubieras tenido la esperanza de que fuera verdad, hubieras mantenido la cabeza baja. No hubieras causado problemas. No hubieras mirado a nadie a los ojos y quizás hubieras sobrevivido. La probabilidad es que no.

La esperanza domestica al oprimido para que no se rebele. Así que al adoptar la desesperanza estoy tratando de entender realmente realísticamente la desesperación del momento la

situación en la que se encuentran nuestras personas. Para que podamos hacer los actos radicales que resulten en la liberación y en una sociedad más justa.

Muchas gracias por su tiempo.